

DOI: 10.25100/eg.v0i28.14211
Espacios y Territorios

La alfabetización pedagógica del aprendizaje geográfico para comprender las complejas condiciones contemporáneas¹

The pedagogical literacy of geographical learning to understand complex contemporary conditions

José Armando Santiago Rivera²

Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. jasantiar@yahoo.com | 0000-0002-2355-0238

Para citar este artículo: Santiago, J. (2024). La alfabetización pedagógica del aprendizaje geográfico para comprender las complejas condiciones contemporáneas. *Entorno Geográfico*, (28), e23814211. <https://doi.org/10.25100/eg.v0i28.14211>

Resumen

El artículo explica la alfabetización pedagógica del aprendizaje geográfico para comprender las complejas condiciones contemporáneas. Esta situación obedece a la vigencia de la enseñanza de la geografía de acento decimonónico que aferrada a transmitir contenidos escolares, impiden razonar críticamente sobre la complejidad geográfica actual. En efecto, se promueve la innovación de la alfabetización pedagógica de la función explicativa de la geografía escolar y educar los ciudadanos en el tratamiento de sus problemáticas geográficas comunitarias, con su participación activa y protagónica agitadora de razonamientos de acento crítico y constructivo. Ante este objeto de estudio fue necesario realizar una investigación documental que permitió analizar las condiciones contemporáneas, la innovación del aprendizaje y la alfabetización pedagógica. Concluye al promover la indagación de los acontecimientos geográficos al proponer el fomento de la investigación científica y

¹ Este artículo es producto de la investigación titulada: la función pedagógica de la alfabetización geográfica de la práctica escolar, aprobada por el Consejo de Desarrollo Científico, Tecnológico, Humanístico y de las Artes (CDCHTA-ULA) de la Universidad de los Andes, bajo el Código: NUTA-H-420-23-09-B

² Docente Ordinario Titular Universidad de Los Andes (1979), Dedicación Exclusiva. Instituto Pedagógico de Caracas (Profesor en Geografía e Historia (1970), Universidad de Los Andes (Licenciado en Educación. Mención: Geografía (1981). Magíster en Educación. Mención: Docencia Universitaria (1985), Instituto Pedagógico de Barquisimeto, Magíster en Educación Agrícola Universidad Rafael Urdaneta (1989). Doctor Ciencias de la Educación Universidad Santa María (2003).



pedagógica y aporta el incentivo de estudiar los problemas ambientales, geográficos y sociales, en el propósito de animar la alfabetización geográfica.

Palabras Claves: Alfabetización Pedagógica, Condiciones Actuales, Aprendizaje Geográfico.

Abstract

The article explains the pedagogical literacy of geographical learning to understand complex contemporary conditions. This situation is due to the validity of the teaching of geography with a nineteenth-century accent that, clinging to transmitting school content prevents critical reasoning about the current geographical complexity. In effect, the innovation of pedagogical literacy is promoted in the explanatory function of school geography and in educating citizens in the treatment of their community geographic problems, with their active and leading participation and agitation of reasoning with a critical and constructive accent. Given this object of study, it was necessary to carry out documentary research that allowed us to analyze contemporary conditions, learning innovation and pedagogical literacy. It concludes by promoting the investigation of geographical events by proposing the promotion of scientific and pedagogical research and provides the incentive to study environmental, geographical and social problems, with the purpose of encouraging geographical literacy.

Keywords: Pedagogical Literacy, Current Conditions, Geographic Learning.

Recibido: 28 de febrero de 2024

Aceptado: 18 de marzo de 2024

Introducción

Las condiciones históricas del inicio del nuevo milenio se aprecian con caracteres de acento complicado, confuso e inciertos cuyo comportamiento han incidido en reconsiderar los planteamientos educativos vigentes desde tiempos decimonónicos en la tarea escolar formativa de los ciudadanos. Esta situación ha sido motivo de iniciativas con el propósito de modernizar la función alfabetizadora de la educación, porque ante el suceder de circunstancias tan comprometidas, se requiere una formación educativa apropiada a lo real.

El hecho de emplear en la práctica pedagógica fundamentos y prácticas tradicionales, al acto escolar se dificulta orientar la enseñanza y el aprendizaje en la dirección de entender lo

enrevesado de los acontecimientos y, en eso, la notable diferencia entre la complicada realidad existente y la función alfabetizadora de la escuela con procesos convenientes y apropiados en capacitar a los estudiantes a explicar en forma analítica, comprensible y crítica la difícil realidad vivida.

Llama la atención la enseñanza de la geografía en la escuela, porque todavía se plantea afincada en la orientación descriptiva, dogmática y naturalista, mientras tanto, es común apreciar la ocurrencia de eventos calificados como desastres naturales con influencias nocivas y perversas en las colectividades en la amplitud planetaria. Esta labor pedagógica ha conducido a obstaculizar las explicaciones a los adversos eventos geográficos, estimados con la mera referencia informativa de su ocurrencia.

Lo inquietante es la actualidad de la pedagogía transmisiva concebida como si los estudiantes fuesen actores protagonistas de los sucesos del siglo XIX. Esta situación es ejemplo de la notable debilidad formativa, porque se dedica a educar con la descripción de los aspectos físico-naturales del territorio, además de motivar en el aprendizaje, el incentivo de la memorización. En efecto, la contradicción con la explosión de la información geográfica y el vacío del desciframiento analítico y constructivo de la realidad geográfica.

Indiscutiblemente la enseñanza geográfica distante de alfabetizar a los ciudadanos, pues su labor pedagógica y didáctica origina una problemática derivada de la desviación formativa fortalecedora de la reproducción de conceptos, en un momento donde es evidente la ocurrencia de circunstancias reveladoras de la merma de la calidad de vida colectiva. Al respecto, debería incentivar la reflexión constructiva y crítica sensibilizadora de la conciencia crítica sobre la penosa situación geográfica.

Metodológicamente, el tratamiento de esta situación incidió en acudir a los fundamentos de la investigación documental y obtener los datos apropiados para reflexionar sobre las condiciones contemporáneas, la innovación del aprendizaje y la alfabetización pedagógica. Al respecto, se propone una explicación analítica sobre los razonamientos cuestionadores con capacidad de contribuir con la alfabetización formativa en la geografía escolar, al incentivar la reflexión interpretativa y cuestionadora.

De allí el interés por desarrollar una explicación apropiada en facilitar la comprensión de las complicadas circunstancias de la época en desarrollo. Desde este planteamiento, se impone el desafío de considerar las realidades actuales porque ameritan de una reflexión más allá de la sencilla contemplación de las situaciones vividas, por una intervención investigativa ejercitada con los razonamientos activadores del pensamiento crítico en el entendimiento de los enrevesados eventos geográficos.

Las condiciones contemporáneas

En los tiempos de fines del siglo veinte hasta el presente contemporáneo, es fácilmente percibida la cotidianidad ardua difícil de sucesos, cuya ocurrencia en épocas pasadas serían poco comprensibles, impredecibles e inauditos, porque en su presencia manifiestan nefastas repercusiones en los territorios y, en ello, el origen de preocupantes contratiempos económicos y sociales. Estos fenómenos hoy día son motivo del interés colectivo por los funestos efectos ocasionados en los lugares donde acontecen intempestivamente.

Ese suceder tiene como marco geohistórico a condiciones relacionadas con el calentamiento global, el efecto invernadero y el cambio climático. Además, son evidentes otras circunstancias a escala más reducida, pero con consecuencias que producen notables cambios y transformaciones debido a la forma agresiva como se proyectan. Las explicaciones apuntan hacia la forma cómo se ha realizado la intervención de los territorios en procura del aprovechamiento de sus potencialidades naturales. Al respecto:

Dado que la geografía como ciencia permite identificar, cualificar y cuantificar las diferencias entre espacios geográficos, es capaz de aportar a cualquier persona conocimiento fundamental para la comprensión del lugar que ocupa en el mundo y para el entendimiento de las relaciones entre los seres humanos, y entre estos y su entorno. Pero si educar es formar a una persona para que se inserte en un ámbito social particular, en este caso educar geográficamente será formar un individuo capaz de comprender el lugar que ocupa en el mundo y las relaciones particulares que establece

con los demás y con su entorno, ya sea local, regional y/o global (Buitrago, 2005, párr. 6)

Desde este planteamiento, en palabras de Romero (2018) implica concebir los acontecimientos imprevistos, como problemáticas propias de la situación complicada actual, como característica de la unidad globalizada contemporánea, como base de la alfabetización geográfica. Los hechos inquietantes han conformado un contexto donde fácilmente se aprecia la manifestación del desequilibrio natural planetario generador de cambios y transformaciones mundiales y revelados en las especificidades comunitarias.

Al respecto, en la opinión de Sánchez (2018) esta circunstancia representa la existencia de una realidad geográfica concebida como evidencia de la unanimidad terráquea, en cuya particularidad se muestran fenómenos de perfil complicado demostrativos de las condiciones problemáticas de la dinámica globalizada del mundo, desde fines del siglo XIX, hasta el presente. Por ejemplo, la ruptura del sistema natural mundial, los efectos de la contaminación ambiental, el agresivo tratamiento de las condiciones de los territorios, entre otros casos.

Es una panorámica donde se visibiliza el deterioro planetario como consecuencia de la acción interventora de la insaciable búsqueda, procesamiento y transformación de las potencialidades naturales originadas en el proceso de millones de años, en el planeta Tierra. Aunque, en escaso tiempo geológico, la sociedad contemporánea ha generado el pronunciado deterioro con nefastas iniciativas en procura del beneficio económico y financiero obtenido en el uso abusivo de los recursos naturales de los territorios.

Al respecto, según Maldonado (2016) desde fines del siglo XX, se ha manifestado un comportamiento globalizado que fue concebido por Naisbitt (1984) como escenario donde “...como sociedad que somos nos hemos movido de lo viejo a lo nuevo. Y continuamos todavía en movimiento, atrapados entre eras y experimentando turbulencia” (p. 9). Este acontecimiento sirve de justificativo de la presencia de condiciones históricas complejas, confusas y difíciles exigentes de nuevos razonamientos analíticos e interpretativos.

En ese sentido, este comportamiento geohistórico requiere de nuevas versiones explicativas, con capacidad de ventilar lo real desde la perspectiva de lo novedoso y lo innovador, porque es notablemente evidente en los cambios dinámicos, agitados y complicados, una

mutabilidad sorprendente, merecedora de ser entendida con fundamentos y estrategias metodológicos planteados por los avances paradigmáticos y epistemológicos, factibles de comprender lo inestable, lo imprevisto y lo impensado.

Eso ha influido en considerar los objetos de estudio originados en la realidad geográfica globalizada, contextualizados en la impredecible ocurrencia de los acontecimientos ecológicos, ambientales y geográficos, con nuevas opciones de acento interdisciplinario, porque los diversos factores intervinientes solicitan la integración de disciplinas afines y similares en su tratamiento epistémico; es decir, ante circunstancias tan difíciles y engorrosas, se hace imprescindible la integración científica para asumir su apropiada explicación.

Por tanto, ante la complejidad de los eventos geográficos, se impone el reto de facilitar los razonamientos adecuados en la gestión por mejorar la calidad territorial y social. Según Cárdenas y Rivera (2004) y Alves dos Santos (2019) es concebir la pluralidad de opciones explicativas de acuerdo con las necesidades, expectativas e intereses de la colectividad, como oportunidad epistémica en el tratamiento de los objetos de estudio. Allí, es forzoso e indispensable la exigencia de promover lo humanizante como referencia fundamental.

De esta manera, en la explicación geográfica de los acontecimientos geográficos, el desafío de reivindicar lo humano como tarea ineludible, traduce educar al ciudadano común con una formación fundada en los valores ambientales hacia el fortalecimiento de la conciencia ecológica. Es replantear la tarea pedagógica de la transmisión de conocimientos por una preparación formativa sustentada en la elaboración del conocimiento, dada ocasión de proponer la sensibilización alfabetizadora con el aprendizaje colaborativo y significativo.

Por eso, ante el incentivo del individualismo motivado en la función educativa de la mediática gestionadora de la acción comercial consumidora de la macdonalización cultural, cuya pretensión sublime es unificar el pensamiento planetario bajo la égida del nuevo orden económico mundial. Se trata de la tendencia mundial ejercitada con el incentivo de la independencia personal de los actores de la dinámica social, con el propósito de mermar la posibilidad de disentir, crear y cuestionar, tan fundamental en el ser humano. Por tanto:

En una cultura individualista, las decisiones, los logros, las metas y los deseos suelen definirse como personales, no como colectivos. Las personas que provienen de

culturas de este tipo consideran como prioritarios el prestigio social, el éxito, el dominio, la riqueza personal; son competitivas, y más proclives a ser creativas y a buscar nuevas emociones (Cienfuegos et al., 2016, p. 2536).

Desde esta perspectiva, en la actualidad, con el uso de los medios de comunicación social, llama la atención el incentivo de la tendencia manipuladora de controlar la opinión pública bajo un planteamiento controlador en la manera de pensar, en las actuaciones personales y en los gustos individuales. Eso obedece a la motivación de la acción mediática estimulada con la información previamente elaborada, pero escasamente promotora del procesamiento con la reflexión analítica de donde derive el razonado procesamiento.

Se trata, según Cieza (2006) y Alvarado y Prieto (2019) de una forma de educar sobre el comportamiento planetario con efectos psicológicos propuestos en la publicidad, cuyo propósito es pretender remozar los mecanismos de comportamiento pasivo, acrítico y descontextualizado. Es una alfabetización afincada en la sencilla y escueta sustitución de la percepción analítica y dialéctica centrada en contemplar los complicados fenómenos expuestos por la acción mediática, con la referencia nocional, superficial y dogmática.

Durante casi todo el siglo XX la escuela fue vista como un espacio aislado de la realidad social en la que la visión reduccionista, atomista y antropocéntrica del mundo -de tradición positivista- se refleja en la organización del currículum. Pero, en los últimos años, a partir de los cambios surgidos en la visión de la ciencia y del hombre, se están realizando cambios en la escuela que responden a los cambios filosóficos y metodológicos tanto en las ciencias humanas como en las ciencias naturales (Cárdenas y Rivera, 2004, p. 132).

Esta labor se ha convertido en una manera opcional de divulgar los acontecimientos geográficos, pero desde una perspectiva escueta de lo meramente noticioso apoyada en la admiración, el asombro y la sorpresa del hecho revelado. Es, en efecto, la manifestación somera e irrefutable del suceso expuesto ante el reto de divulgar un suceso de interés

colectivo, pero con el acento atractivo e interesante de la noticia. Con esta labor educativa, tan mecanizada, se educa a los ciudadanos del mundo contemporáneo.

Mientras en el aula de clase donde se enseña geografía, se transmiten contenidos específicos de los rasgos físico-naturales del territorio, establecidos con ejemplos ilustrativos en el libro de geografía, pero sin la aplicabilidad incitadora de la comprensión de los eventos divulgados por los medios de comunicación social; en especial, la televisión. El resultado escolar es formar a los estudiantes con escasos argumentos sustentadores de una explicación racional, lógica y comprensible de lo real.

Como resultado, una alfabetización geográfica cuyas consecuencias formativas son factibles de educar personas indiferentes e irracionales ante las complicadas y perversas condiciones ecológicas y ambientales del mundo globalizado. Indiscutiblemente, esta situación requiere de explicaciones aportadas con ideas, iniciativas y propósitos sustentados en razonamientos abiertos, flexibles y reacomodables, ante el suceder de eventos imprevistos, impensados e inesperados que ameritan de valores humanizadores. Por eso:

En el momento actual, estamos en un cambio de Ciclo Histórico, un mundo convulso y desorientado. Pérdida de valores, jamás imaginada (...). Los principios morales se esfuman en el viento. Los valores universales se incumplen con absoluta normalidad. El pasado está ligado al presente y al futuro, es el soporte ineludible de lo que va a venir. El pasado nos pasa factura (De la Cruz, 2018, p. 13).

Esta circunstancia representa para el proceso alfabetizador de la enseñanza de la geografía, asumir la activación de la participación activa y protagónica de los estudiantes al igual que los razonamientos críticos de los sucesos de la vida cotidiana. En este sentido, el hecho de considerar lo real inmediato, representa la ocasión para descifrar el comportamiento vivencial de los habitantes en un lugar determinado. Eso supone la explicación fundamentada en procesos de reflexión analítico-crítica, con capacidad interpretativa y entender lo enrevesado de lo real vivido.

En esta labor resulta notablemente necesario, según González (2018) es considerar en las circunstancias de la época que, en la vida cotidiana comunitaria, entender su

desenvolvimiento diario, implica para la escuela proponer una acción educativa de tono diferente a la labor fortalecida en tiempos decimonónicos. Los sucesos contemporáneos tienen como característica importante, el aceleramiento de la producción de conocimientos y técnicas, trastocados por el rápido intervalo desde la elaboración a la aplicación.

Eso deriva en que se ha violentado el lapso de creación y la reducción a períodos relativamente cortos. En consecuencia, la tarea formativa de la escuela, afectada por la falibilidad, ante el afecto a la pedagogía y la didáctica tradicional, tiene dificultades para asegurar su calidad formativa ante la complejidad del movimiento actual. De esta forma, los paradigmas apegados a lo rígido y a lo estricto, tienen apremios para dar respuesta a las condiciones de la época actual y a la explicación de los sucesos cotidianos. Quiere decir:

La escuela debe atender las necesidades de la comunidad, de sus alumnos y de la sociedad; para ello, por un lado, ha de conocer esta nueva realidad y, por otro, atender a los estudios para y sobre la escuela que se están potenciando fundamentalmente desde las propuestas de la teoría de la complejidad. (Cárdenas y Rivera, 2004, p. 132).

Desde esta perspectiva, para Maldonado (2016) ante las exigencias que imponen las nuevas circunstancias geográficas, la racionalidad mecánica positivista, está afectada para explicar los hechos por aferrarse al estricto desempeño de los procesos lineales y a la preservación de la objetividad. Eso ha determinado que comprender las realidades actuales, requiere de la capacidad para reflexionar de manera flexible y reacomodable, aunque también debe preservar la pertinencia, la rigurosidad y la coherencia, como exigencias científicas.

La apertura ha incentivado el avance de la creatividad sobre los linderos de la parsimonia y la estaticidad, cuyos resultados se manifiestan en deslumbrantes e innovadoras iniciativas y logros de la ciencia. Las condiciones del momento promueven e inspiran otras opciones para fomentar la calidad del aprendizaje, una vez que el acelerado movimiento de la época, reclama liberar la reflexión en el marco de la complejidad y desenvolver su accionar con libertad creadora.

La innovación del aprendizaje

En el marco de los acontecimientos del momento histórico presente, la formación educativa resulta notablemente afectada en la actividad del aula de clase, pues todavía se desarrolla una práctica arcaica centrada en transmitir contenidos de acento absoluto factibles de ser rápidamente memorizados. La obsolescencia de esta práctica retentiva obedece, entre otros aspectos, a que las informaciones y la estabilidad del conocimiento, es en la actualidad de condición relativa y falible.

En la opinión de Fuster (2015) mientras el conocer muta con rapidez, ahora la fragilidad afecta al sentido petrificado de los contenidos programáticos, además las estrategias de enseñar ajustadas a facilitar la elaboración de conocimientos, han trastocado la estabilidad de los contenidos programáticos en largos lapsos de tiempo. Esta realidad obedece al impresionante desarrollo de la ciencia y la tecnología que ha originado un comportamiento impregnado de relatividad conceptual y metodológica.

En efecto, se han revelado nuevas opciones pedagógicas inclinadas hacia la facilitación de procesos abiertos y flexibles, cuyo propósito es conocer en la práctica misma. Eso ha hecho inevitable el replanteamiento de los procesos de enseñanza geográfica, en su finalidad, objetivos, contenidos, estrategias metodológicas y la evaluación, de tal manera de pretender en su labor formativa dar respuesta confiable y apropiada a las presentes complicadas condiciones históricas.

En esas contribuciones, según Gallego y Pérez (2003) y lo resaltado por Díaz y Vásquez (2017) la perspectiva deconstructiva que tiene como tarea significativa, develar la racionalidad utilizada para aprovechar las potencialidades de los territorios. Por eso, lo fundamental es evidenciar la intencionalidad de la ideología dominante, en la manifestación de sus necesidades e intereses particulares; en lo específico, económica y financiera. Allí, lo prioritario es acumular riqueza, a pesar de realizar una intervención irracional de lo natural.

Esta situación, ante el deterioro del equilibrio ecológico, implica el apremio de agitar en la formación de los ciudadanos, la reflexión analítica como guía para afrontar con imaginación creativa, la complicada realidad geográfica. Para Calle (2012) es imprescindible asumir posturas críticas frente a la situación cambiante y compleja, ante la soledad de la apertura que

invite a reflexionar sobre la realidad del escenario habitado; es decir, proponer razonamientos constructivos para entender las situaciones comunitarias.

En la opinión de González (2018) es reflexionar en forma constructiva en la gestión por intervenir los acontecimientos estudiados, con la confrontación epistémica de su existencia y poner de relieve la verdad que sus circunstancias ocultan. Lo fundamental es intervenir lo real para develar en sus hechos visibles y clandestinos, el origen de sus eventos, cómo perciben los habitantes su realidad vivida, por ejemplo. La intencionalidad es intervenir el lugar e identificar su conducta geográfica.

Es la tarea que asume la enseñanza de la geografía que, según Santiago (2016a) ante la iniciativa de socializar la intervención del territorio, activa los procesos de enseñanza y de aprendizaje de signo activo y protagónico. Con eso, se da un extraordinario cambio que promueve posturas de confrontación permanente reveladoras de la formación geográfica minimizadora de los esquemas memorísticos. Al respecto, la aplicación de la acción indagadora como labor activa del trabajo escolar cotidiano.

Con este cambio epistémico, la enseñanza geográfica puede reorientar el aprendizaje al plantear oportunidades apropiadas para facilitar miradas sobre el mundo, la realidad y la vida, fundados en la experiencia potenciada en la práctica cotidiana de la dinámica natural de la colectividad. Precisamente, para Forero de Moreno (2009) es allí donde las personas construyen sus formas de percibir la realidad, a la vez fomentar valores y actitudes al participar activamente en la labor de analizar o resolver problemas.

Por tanto, para Sánchez y Pérez (2017) esta acción formativa resulta conveniente para innovar la educación de los ciudadanos como actores de la complejidad existente. En eso, el apremio de modernizar la tarea educativa al evitar la fragmentación del conocimiento, el mecanismo didáctico y promover la explicación al fomentar el reduccionismo pedagógico y la descontextualización de los acontecimientos; por cierto, promovidos con el propósito de desviar la atención sobre el deterioro ecológico, ambiental y geográfico.

Por esta razón, en la perspectiva de González (2006) es imprescindible desarrollar acciones pedagógicas que motiven una labor educativa que asuma en la práctica escolar, el fomento de posturas críticas, evaluadoras, creadoras y creativas en los estudiantes en sus procesos de

enseñanza y de aprendizaje. El apremio de mejorar este comportamiento obedece a la exigencia de educar para comprender la complicada realidad geográfica y revelar las condiciones que merman la calidad de vida a los ciudadanos a escala planetaria.

En efecto, en palabras de García (2013) al agotarse el argumento tradicional de enseñar hoy para aplicar mañana, la participación, la innovación, el compartir experiencias y el pluralismo, entre otros aspectos, colocan en primer plano la demanda de una enseñanza que adapte rápidamente al individuo al cambio de la época desde una participación activa con una mentalidad amplia, flexible, comprensiva, cuestionadora, constructiva y evaluativa.

Es tener el apoyo en la práctica escolar de la actividad reflexiva como la base fundamental que desarrolle la creatividad en los estudiantes y supone que la escuela no debe eludir la tarea de educar para desarrollar las potencialidades creadoras de los educandos. Eso supone para Busch (2013) facilitar oportunidades para generar la puesta en marcha de iniciativas personales que, orientadas por el educador, conduzcan a la elaboración de nuevos conocimientos explicativos de los sucesos de la vida diaria.

En tal sentido, la enseñanza de la geografía debe modificar la orientación tradicional de exigir la memorización de contenidos a cambio de estimular el desarrollo del potencial creador de los educandos con el fomento del aprendizaje significativo. No se trata de volver a insistir en los mecanismos para simplemente obtener conocimientos, sino definir actividades para aprender que lleven consigo la intencionalidad de valorizar lo humano y lo social. Eso amerita de la modernización de la dirección pedagógica y didáctica.

Por estas razones, en la perspectiva de Santiago (2016b) el desarrollo de las estrategias metodológicas se deben afincar el aprovechamiento de lo reacomodable abierto y flexible que vinculen lo real con el entendimiento de las actividades cotidianas y aprehender el hecho en su movimiento acelerado y cotidiano. Es decir, es educar para tal y como se desenvuelve la realidad geográfica y sus acontecimientos en el aprender que relaciona la experiencia con el diálogo y la alternativa con el problema estudiado.

Así, la explicación de la realidad geográfica se debe entender en el marco de la posibilidad de estimular nuevas ideas, valoraciones y búsquedas, que sirvan de incentivo para generar la inventiva y la creatividad forjadas en el activo aprender cotidiano enriquecedor de

experiencias significativas. En efecto, según Martínez (2016) es fundar la base analítica en los fundamentos que articulen la imaginación, la actitud crítica y la posibilidad creativa. El resultado, crear y construir alternativas.

Desde esta perspectiva, según Casas (2003) los procesos de enseñanza y de aprendizaje estarán en capacidad de innovar, redescubrir o descubrir, a la vez motivar a los estudiantes a desarrollar iniciativas formativas en la dirección de fortalecer las posibilidades del aprender activo originado en la intensa actividad de la vida diaria. Se trata de un paso trascendente para evitar el aprendizaje memorístico tan arraigado en el trabajo escolar de la enseñanza geográfica, ante el incentivo del paradigma descriptivo.

De acuerdo con García et al. (2009) las propuestas para innovar la enseñanza geográfica, deben a tomar en cuenta que es necesario formar a un individuo capaz de enfrentar la realidad comunitaria que vive con sentido crítico y creativo. Por eso, se promueve el aprendizaje significativo y colaborativo como tarea fundamental de la acción pedagógica escolar, en estudios sobre la evolución geohistórica de las ciudades, la contaminación ambiental, la migración, el cambio climático y el efecto invernadero.

Ante en la obligación con la que se presiona a los estudiantes la solicitud de copiar, calcar, dibujar, repetir, memorizar y a reproducir, implica desconocer sus potencialidades psicológicas personales. Ante eso, es necesario educar desde una acción reflexiva que merme la memorización, evite la simpleza de la reproducción y niega la posibilidad de pensar en forma abierta, tolerante y creativa. De allí el interés por fomentar el potencial creativo hacia el mejoramiento formativo integral con el aprendizaje activo y protagónico.

La alfabetización pedagógica

En las condiciones contemporáneas la labor formativa de la enseñanza geográfica, debe representar una extraordinaria opción para modernizar la tarea alfabetizadora que tradicionalmente ha realizado en su labor de promoción cultural y educativa. Hoy día, en palabras de Santiago (2017) es indispensable renovar sus conocimientos y prácticas para adecuar su formación en correspondencia con la explicación crítica de las complicadas situaciones que vive la sociedad globalizada.

Eso implica considerar los hechos desde una labor investigativa de activa participación y protagonismo. Por eso, la situación enunciada exige a la educación reconsiderar la permanencia de la función pedagógica de acento transmisivo. Es indiscutible que esta labor pedagógica y didáctica, según Fuster (2015) es contradictoria con esta época por insistir en transferir nociones y conceptos, pues se imposibilita que los educandos puedan abordar críticamente los mensajes sutiles que divulgan los medios comunicacionales, como también comprender lo enrevesado de las circunstancias ambientales, geográficas y sociales.

Irrefutablemente, éstos tienen más atractivos para educar con imágenes cercanas a la vida misma, mientras en el aula la monotonía impregna la vida cotidiana del aula escolar con el estudio limitado de realidades ideales, excesivamente abstractas y descontextualizadas. Para Alvarado y Prieto (2019) se trata de la exigencia del mejoramiento de la calidad de vida demanda de sujetos que impulsen cambios significativos en el espacio geográfico. Es pensar y actuar ecológicamente con el propósito de replantear una racionalidad diferente a la impuesta por la razón lineal, positivista y mecánica.

Es el rescate de la dimensión social que se ofrece como opción válida ante las crecientes dificultades que vive la sociedad del mundo globalizado. Allí, la acción educativa de la práctica escolar ha de reorientarse hacia una función más dinámica y trascendental que vaya del simple reservorio de nociones y conceptos hacia la apertura de la originalidad y contribuir al desarrollo social desde la elaboración de posturas críticas que confronten la realidad con la intencionalidad transformadora.

Por tanto, para Llancavil y González (2014) la acción pedagógica de la enseñanza de la geografía amerita de un significativo cambio. La vigencia de la transmisividad demanda de una renovación profunda que implique una acción participativa y protagónica del docente y los alumnos. Esa innovación debe motivar la apertura desde nuevas opciones de la geografía como ciencia social y, en específico, nuevos programas más pertinentes con las necesidades de la sociedad.

Por tanto, según Romero (2018) se reclama una docencia crítica, responsable con liderazgo en la comunidad que aprecie los procesos de enseñanza desde diferentes puntos de vista. Una docencia más articulada al estudio de la comunidad de forma que articule los conocimientos escolares con la explicación de la realidad vivida por el colectivo comunal. El efecto será una

enseñanza de la geografía, a partir de un docente más responsable con la superación de las dificultades y comprometido con la transformación de su entorno inmediato.

Al respecto, en la opinión de Santiago (2017) se entiende por alfabetización pedagógica en la enseñanza de la geografía a las actividades formativas desarrollada con prácticas de sentido y efecto social que facilita las oportunidades para aprender a leer e interpretar la realidad geográfica. Se trata de una labor que articula saberes, experiencias y conocimientos con capacidad para comprender las circunstancias derivadas de la relación entre la sociedad y la naturaleza.

En la opinión de Alves dos Santos (2019) significa el desenvolvimiento de actividades que, trazadas en función del logro de los objetivos educativos, relaciona en forma activa y protagónica, conocimientos, estrategias y valores en una unicidad pedagógica y didáctica con fines de sensibilizar a los ciudadanos sobre la necesidad de realizar el tratamiento adecuado para comprender la complejidad de la realidad del mundo globalizado y actuar en forma responsable y comprometida en un ambiente sano y una realidad geográfica humanizada.

En efecto, según Santiago (2017) para la alfabetización geográfica implica mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y proponer opciones pedagógicas y didácticas conducentes a fomentar el entendimiento de la necesidad del aprovechamiento racional de las potencialidades de la naturaleza. Además, fomentar comportamientos sustentados en valores de respeto hacia lo natural, la solidaridad colectiva y la responsabilidad evidenciada en su actuación cotidiana como habitante de una comunidad.

De allí que según Mariño (2014) el reclamo de un criterio sustentado en la actividad reflexiva de su práctica escolar sobre la trae que cumplen los actores fundamentales de su desarrollo curricular. Desde quienes planifican, ejecutan, evalúan hasta la misma comunidad donde se inserta la institución escolar concebida como el escenario de la actividad educadora. En principio, una labor pedagógica coherente con las necesidades sociales, el educando y las complejidades de su comunidad y del mundo contemporáneo.

Esta debe centrarse en una perspectiva renovada de la articulación teórico-práctica con las ideas previas de los educandos y la transformación de la situación geográfica del espacio vivido. Es, para Santiago (2016b) la enseñanza geográfica que aborda los nuevos temas, con

los conocimientos emergentes, de tal manera que se rompe con una concepción fuertemente apegada a lo tradicional y de paso, se incentiva la enseñanza para el cambio social.

Eso supone para Martínez (2016) facilitar las oportunidades que faciliten la obtención, procesamiento y transformación de la información con la aplicación de estrategias metodológicas que contribuyan a fortalecer la investigación como opción de aprendizaje. En este caso, el desarrollo humano debe estar signado por la creatividad estimulada desde su interacción con el ambiente. Al respecto, se demanda valorar los acontecimientos que le impactan y le asombran. Ante lo cual, la acción de sus sentidos, debe desplegar los niveles de la abstracción reflexiva desde un conjunto de relaciones e interrelaciones diferentes.

En la opinión De la Cruz (2018) esas actividades adquirirán significación en la medida en que dialogue y confronte, lo que facilitará la transformación cognitiva. Al convertirse estas ideas en acciones, luego de un proceso activo y reflexivo constante y permanente, facilitará al educando las oportunidades para acentuar los niveles de innovación y creatividad como actividades comunes y habituales- Como respuesta, el educando se encontrará consigo mismo, obtendrá el sentido de la vida y se proyectará críticamente sobre su entorno geográfico.

La finalidad será, entonces, producir cambios experienciales y alternativas que cuestionen comportamientos mediatizados, pasivos y dogmáticos, que lo habiliten para abordar las situaciones cotidianas que le exigen permanentemente iniciativas diferentes y/o alternas. Los problemas geográficos de la habitualidad deben ser los temas de la enseñanza y con ello, la ejercitación investigativa para atender a las dificultades que le apremian.

Para la perspectiva de Calvo (2009) estas orientaciones llevan implícito, la necesidad de provocar cambios en la forma como se transmiten las nociones y los conceptos en el aula, cómo aprende el educando en la cotidianidad y cómo produce la ciencia los conocimientos. Por eso, es preciso entrar a considerar opciones estratégicas que faciliten el logro de una armonía entre esos conocimientos con la explicación de la realidad, de tal forma que la calidad de la enseñanza y del aprendizaje, se traduzca en mejoramiento de la acción educativa y en el incentivo para desarrollar la creatividad como base de los cambios.

Para que eso ocurra, es imprescindible tomar en cuenta la posibilidad de la elaboración de un nuevo conocimiento que emergerá de las contradicciones y confrontaciones, entre esos saberes y su estrecha vinculación con las necesidades y expectativas de los educandos. La estrategia más adaptada para lograr un aprendizaje creativo debe fundamentarse en el planteamiento de conflictos, hipótesis, problemas, interrogantes y temas de actualidad.

Según Mariño (2014) con la problematización se responde a una orientación interdisciplinaria donde los contenidos se armonizan para superar sus linderos disciplinares y asumir los objetos de conocimiento de forma integral, holística y ecológica. El objetivo es que el educando sea incentivado hacia la participación activa, tanto en la actuación como en la reflexión.

Motivo por el cual se impone estimular la interacción social, como oportunidad para confrontar la realidad geográfica. Esto permitirá agilizar la acción pensar-actuar, en el desarrollo de actividades, tales como: reconstruir los procesos históricos de las comunidades, de la región, del país y de la globalización, reconstruir el proceso de cómo evolucionó un determinado problema geográfico, dar explicación teórica a los acontecimientos, aplicar cuestionarios, realizar entrevistas a informantes claves.

Ne necesariamente, se impone lo que Fals Borda (1992) concibió como la devolución sistemática cuya tarea alfabetizadora constituye la oportunidad de comunicar a las personas informantes en las investigaciones geográficas como aportadores de la experiencia en el tratamiento del objeto de estudio. Significa socializar el conocimiento estructurado científicamente, a partir de la interpretación de la información recolectada por los investigadores y dar a conocer la forma cómo se reflexionó sobre los datos obtenidos; es decir, devolver los datos ahora convertidos en conocimiento científico. En efecto, una opción alfabetizadora de lo geográfico.

Consideraciones Finales

En el mundo globalizado, un aspecto, considerado como referencia de fundamental importancia en la gestión por los cambios pedagógicos y didácticos, se exigen opciones válidas y adecuar la enseñanza geográfica en las actividades desmitificadoras de las repercusiones ideológicas y políticas que ese acontecimiento trae consigo.

En esta labor, el incentivo es ejercitar que permita crear una conciencia geográfica y social, desde la ejercitación de acciones pedagógicas orientadas a formar al educando hacia el logro de un mejor bienestar y calidad de vida. De allí que se imponga como alternativa para incentivar la creatividad, la aplicación de estrategias investigativas.

Eso facilitará que el estudiante obtenga los conocimientos, los confronte en la realidad y los internalice con sentido significativo, lo que contribuirá a ir fomentando la conciencia crítica. Al aplicar estrategias para obtener el conocimiento, en un proceso de permanente conflicto y contradicciones, es imprescindible comenzar por proponer que la geografía tome en cuenta lo cotidiano para dar fundamento a la vida en su drama habitual.

Lo indicado lleva consigo la exigencia de atender al educando en su quehacer cotidiano, su relación social y su condición de sujeto histórico que vivencia los avatares de una época que trastoca sus concepciones empíricas con adelantos que vislumbran sus incipientes fundamentos.

Obedece esta reflexión, al hecho de que la dinámica global de cada día exige nuevas explicaciones. Es por tanto razonable que se tenga que proponer situaciones problema como punto de partida de los procesos de enseñar y aprender que permitan una relación reflexión-actuación del educando.

La complejidad de la realidad incide en reclamar procesos alternos para educar que fundamenten su práctica en la innovación y la creatividad. Por eso se torna interesante promover el rescate del conocimiento comunitario para dar, desde la escuela, un significado científico y promover la formación del hombre desde el mismo desarrollo de sus potencialidades humanas, psíquicas y sociales, desde el estudio de las circunstancias que vive en forma cotidiana.

Referencias Bibliográficas

Alvarado, N., y Prieto, L. (2019). Gestión curricular desde la visión del docente como constructor de currículo. *Revista REDINE*, 11(1), 9-12.
<https://tinyurl.com/29njh5rf>

- Alves dos Santos, L. (2019). El profesor de geografía y la construcción curricular: análisis de una comunidad de práctica. *Revista Geográfica de Valparaíso*, (56), 1-10. <https://doi.org/10.5027/rgv.v1i56.a58>
- Buitrago, O. (2005). La Educación Geográfica para un mundo en constante cambio. *Biblio 3w. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. (Serie Documental de Geocrítica)*, X(561). <https://tinyurl.com/2adddksy>
- Busch., S. (2013). La Geografía en la reforma curricular del “compromiso entre lo nuevo y las tradiciones”. *Revista del IICE*, (34), 99-110. <https://tinyurl.com/533j57ms>
- Calle, M. (2012). La enseñanza de la Geografía ante los nuevos desafíos ambientales, sociales y territoriales. *La educación geográfica digital*, 33-52. <https://tinyurl.com/3h38e2e3>
- Calvo, F. (2009). La ciencia y la didáctica de la geografía: investigación geográfica y enseñanza escolar. *Cuestiones Pedagógicas. Revista De Ciencias De La Educación*, (20), 269-282. <https://tinyurl.com/bdeku4mc>
- Cárdenas, M., y Rivera, J. (2004). La teoría de la complejidad y su influencia en la escuela. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, (9), 131-141. <https://tinyurl.com/5ah25e8b>
- Casas, M. (2003). *Algunas reflexiones sobre la formación para la ciudadanía democrática. Pensar en el futuro partiendo del presente*. Ponencia en el Evento La democracia y sus retos en el siglo XXI. Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Cienfuegos, Y., Saldívar, A., Díaz, R., y Avalos, A. (2016). Individualismo y colectivismo: Caracterización y diferencias entre dos localidades mexicanas. *Actas de Investigación Psicológica*, 6(3), 2534-2543. <https://tinyurl.com/3j3b2pdv>

- Cieza, J. (2006). Educación Comunitaria. *Revista de Educación de la Universidad de Salamanca*, (339), 765-799. <https://tinyurl.com/ytyady2p>
- De la Cruz, N. (2018). El mundo actual: valores y cambios. La psicología y sus respuestas. *Revista INFAD De Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 13–20. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2018.n1.v1.1149>
- Díaz, J., y Vásquez, G. (2017). Análisis comparativo del currículo de ciencias Sociales en la educación obligatoria chilena y española. *Revista de Pedagogía*, 38(103), 107-134. <https://tinyurl.com/53hvkt8d>
- Fals Borda, O. (1992). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones. En, M. Salazar (Coord.), *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos* (pp. 65-84). Editorial Popular, S.A.
- Forero de Moreno, I. (2009). La sociedad del conocimiento. *Revista Científica General José María Córdova*, 5(7), 40-44. <https://tinyurl.com/5bxx9sr2>
- Fuster, C. (24-26 de marzo de 2015). *Visiones de un mundo en crisis. La problematización del currículum de geografía como estrategia didáctica*. Ámbito: Innovación y Currículum de Ciencias Sociales, Conferencia en el XXVI Simposio Internacional de Didáctica de las Ciencias Sociales. Universidad de Extremadura, Cáceres. <https://tinyurl.com/5ys56m3n>
- Gallego, R., y Pérez, R. (2003). El problema del cambio en las concepciones epistemológicas, pedagógicas y didácticas. *Enseñanza de las Ciencias*, 20(3), 401-414.
- García, A., Jiménez, J., y Rodríguez, E. (2009). La enseñanza de la geografía e historia desde la localidad. *Geoenseñanza*, 14(1), 109-150. <https://tinyurl.com/8vzt3y9t>

- García, M. (2013). Educar en la sociedad contemporánea. Hacia un nuevo escenario educativo. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 20(62), 199-220. <https://tinyurl.com/63ybudh6>
- González, J. (2006). La geografía y la formación integral de los ciudadanos en el siglo XXI. *Educar en el 2000. Revista de Formación del Profesorado*, (9), 4-14. <https://tinyurl.com/5x5febyh>
- González, T. (2018). La educación en el siglo XX. Miradas *cruzadas*. *Revista Historia Caribe*, XIII(33), 15-20. <https://tinyurl.com/9umy7bc9>
- Llancavil, D., y González, J. (2014). Un enfoque didáctico para la enseñanza del espacio geográfico. *Revista Electrónica Diálogos Educativos*, 14(28), 64-91. <https://tinyurl.com/4dk679cc>
- Maldonado, C. (2016). *Complejidad de las ciencias sociales. Y de otras ciencias y disciplinas*. Ediciones desde abajo.
- Mariño, C. (2014). Problematizar: acción fundamental para favorecer el aprendizaje activo. *Revista Polisemia*, 10(17), 40-54. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.10.17.2014.40-54>
- Martínez, M. (2016). *El conocimiento y la ciencia en el siglo XXI y sus dificultades estereotípicas*. Ediciones Universidad Simón Bolívar. <https://tinyurl.com/4ccjar2z>
- Naisbitt, J. (1984). *Megatendencias: diez nuevas orientaciones que están transformando nuestras vidas*. Círculo de Lectores.
- Romero, J. (2018). La historia del currículum como fuente para la Didáctica de las Ciencias Sociales. *REIDICS. Revista de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*, (3), 103-118. <https://tinyurl.com/4fvr3u8m>

Sánchez, V., y Pérez, M. (2017). La formación humanista. Un encargo para la educación. *Revista Conrado*, 14(63), 25-29. <https://tinyurl.com/bp6ek75r>

Sánchez, A. (2018). El orden mundial y la reconfiguración hegemónica en el siglo XXI. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(233), 365-388. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.56138>

Santiago, J. (2017). La alfabetización geográfica comunitaria desde la práctica escolar cotidiana de la geografía escolar. *Revista Brasileira de Educação em Geografia*, 7(14), 24-43. <https://doi.org/10.46789/edugeo.v7i14.528>

Santiago, J. (2016a). La realidad geográfica de la comunidad y la geografía escolar. *Omnia*, 22(19), 46-60. <https://tinyurl.com/mr287r2y>

Santiago, J. (2016b). Los cambios históricos contemporáneos y la exigencia de la innovación en la enseñanza geográfica. *Aldea Mundo*, 21(42), 7-17. <https://tinyurl.com/2nbutc7b>